

LAS VÍAS EMERGENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS DESIGUALDADES ESCOLARES. UNA REFLEXIÓN TEÓRICA

NÉSTOR HERNÁNDEZ BENÍTEZ
 Instituto Superior de Ciencias de la Educación del
 Estado de México (ISCEEM-Tejupilco)

RESUMEN: Las desigualdades escolares han sido estudiadas fundamentalmente desde dos enfoques sociológicos distintos: estructuralismo y subjetivismo, lo que ha provocado la dictomización y determinismos en su análisis. Esta ponencia¹ tiene la finalidad de reflexionar sobre las perspectivas que han abordado las desigualdades escolares, a fin de proponer vías emergentes de análisis, a partir de tres aportes teóricos: las “nuevas” desigualdades de Fitoussi y Rosanvallon (1997), la sociología de la acción y el “retorno del sujeto” de Alain Touraine (2005) y la sociología de la

experiencia escolar de François Dubet (1998). En este sentido, se propone, junto con Tenti (2005), articular esas dos grandes dimensiones: la subjetividad de los sujetos a través de las percepciones, valoraciones y acciones que les permiten construir su experiencia escolar y, la estructura objetiva del campo donde los sujetos se desempeñan, como son los contextos institucionales y sociales. Por tanto, para comprender la producción de las desigualdades escolares es necesario conocer y analizar las articulaciones y tensiones entre los contextos institucionales y sociales y los elementos subjetivos de los actores.

PALABRAS CLAVE: Desigualdades escolares, estructura, sujeto, acción social, experiencia escolar

Introducción

La investigación sociológica sobre las desigualdades escolares, se ha abordado desde dos perspectivas teóricas generales: por un lado, el reduccionismo objetivista que presenta esquemas propios del objetivismo sociológico como el estructuralismo, el funcionalismo y ciertas interpretaciones del materialismo histórico y, por el otro, el reduccionismo subjetivista, que a partir de las sociologías fenomenológicas, interaccionistas e interpretativas, reivindican al sujeto como constructor de lo social. Ante

ello, se hace necesaria una discusión sociológica orientada a la búsqueda de alternativas para estudiar estas desigualdades no desde un punto de vista objetivista, subjetivista o ecléctico, sino desde una perspectiva sociológica distinta.

En tal sentido, de acuerdo con los aportes de los sociólogos franceses Fitoussi y Rosanvallon (1997), es necesario en esta ponencia, considerar a las desigualdades escolares como “nuevas y dinámicas”, que no sólo se ubican en las condiciones estructurales, sino fundamentalmente en las dimensiones sociales y psicológicas. Asimismo, se revisan los aportes de Touraine (2011) dentro de la sociología de la acción, en donde propone “volver al actor” para considerarlo como sujeto que es capaz de construir su experiencia social. En la misma línea sociológica, Dubet y Martuccelli (1998) y Dubet (2006), ofrecen elementos para analizar las desigualdades escolares a partir de la interacción maestro-alumno desde la experiencia escolar de los actores y la clasificación meritocrática, producidas no solamente en el contexto socioeconómico, sino al interior de la propia escuela. Los aportes realizados por Dubet (2006), se muestran novedosos, debido a su enfoque microsociedad, centrado en los actores educativos y en el intento por superar ciertos determinismos en las relaciones sociales y de poder.

Objetivismo *versus* Subjetivismo en el estudio de la desigualdades escolares

Las desigualdades escolares se han estudiado desde diferentes perspectivas macro o microsociológicas, pero también desde enfoques objetivistas o subjetivistas, a la manera de péndulo que se ubica en los extremos. Las miradas objetivistas o reproduccionistas de tipo funcionalista o marxista privilegiaron la relación entre la estructura socio-económica y la escuela, presentando el argumento de que esa estructura estaba determinando los fenómenos escolares. Asimismo, las teorías de la reproducción de corte marxista han sostenido que la desigualdad educativa es producto de las situaciones de pobreza existente y que estas desigualdades sociales se reproducen en la escuela en forma de desigualdades escolares, a través de una determinada herencia cultural (Bourdieu y Passeron, 2004).

Por su parte, las perspectivas subjetivistas se han centrado en reivindicar al sujeto que, a partir de las sociologías fenomenológicas, interaccionistas e interpretativas, le apuestan a lo que piensan y perciben los actores con pocas referencias a la estructura social.

En el contexto de México, Aguilar Nery (2009), plantea que las investigaciones sobre las desigualdades educativas han tenido como fundamentos epistemológicos al positivismo y el interpretativismo. El positivismo en las ciencias sociales tiene como presupuestos dos creencias fundamentales: “la realidad existe aparte del sujeto que conoce y se conoce mejor a través de la observación en condiciones ideales”. En tanto, la perspectiva interpretativa “sostiene la creencia fundamental que la realidad no puede ser conocida independiente de la persona que conoce y ese conocimiento siempre es contextualizado” (Aguilar Nery, 2009: 6).

Por ello, se han ido construyendo determinismos y relaciones dicotómicas entre estas perspectivas de análisis de las desigualdades, por lo que se hace necesaria una vía emergente, que no sólo integre a la estructura y al actor sino que también plantee nuevas posibilidades de análisis.

En esta perspectiva dialéctica entre lo estructural y lo particular, una vía emergente que propone Emilio Tenti (2005) es el análisis integral de las desigualdades escolares, en el cual “es preciso tener presente que las prácticas humanas dependen tanto de la subjetividad de los actores sociales como del peso de factores de orden histórico estructural que en gran parte escapan al control de los agentes sociales” (Tenti, 2005: 44). Este análisis integral implica tensiones y mutaciones entre el sistema y el actor, por lo que: “se puede seguir afirmando que el actor es plenamente social aunque pueda vivirse como si escapara a lo social, mientras que el sistema es el producto de la acción, aunque nosotros no podamos medir los efectos de sus prácticas y a veces nos sintamos agobiados” (Dubet, 2007: 116).

De tal suerte, a propuesta de Tenti (2005), podemos articular dos grandes dimensiones para el estudio de las desigualdades escolares: La subjetividad de los actores a través de las percepciones, valoraciones y acciones que les permiten construir su experiencia escolar y, la estructura objetiva del campo donde los actores se desempeñan, como son los contextos institucionales y sociales. La propuesta de articular

estas dos dimensiones se ubica en el estudio de la interacción social maestro-alumno, la clasificación meritocrática de los estudiantes y la construcción de su experiencia escolar, debido a que las desigualdades escolares adquieren materialidad en esa interacción.

Las nuevas desigualdades escolares

Actualmente es pertinente analizar las desigualdades desde perspectivas más amplias y dinámicas. Al respecto, Fitoussi y Rosanvallon (1997) proporcionan importantes argumentos para pensar las desigualdades contemporáneas en términos más móviles y flexibles que las viejas divisiones de clase social o de posiciones de poder. Por ello, estos autores construyen una perspectiva diferente para entender a las desigualdades a partir de tres características fundamentales: multidimensionalidad, complejidad y pluralidad.

La multidimensionalidad refiere a la existencia de desigualdades tradicionales o estructurales y desigualdades nuevas o dinámicas. Las desigualdades tradicionales son intercategoriales y se les ve desde una mirada macroeconómica. Las nuevas desigualdades son intracategoriales y microeconómicas. Por su parte, la complejidad supera la idea de estudiar a las desigualdades desde la dimensión estructural y cuantitativa y se centra en la percepción de los sujetos de que hay un crecimiento de las desigualdades a partir de tres elementos: el debilitamiento de los principios de igualdad, el aumento de las desigualdades estructurales y la emergencia de nuevas desigualdades. La característica de pluralidad sostiene la necesidad de atender al repertorio variado de desigualdades que definen trayectorias completamente diferentes para individuos que pueden estar en una misma posición económica.

Por lo anterior, es importante repensar las desigualdades escolares como “nuevas desigualdades”, que se caracterizan por ser múltiples, dinámicas, complejas y plurales. En tal sentido, los sociólogos franceses Fitoussi y Rosanvallon (1997) han aportado importantes argumentos para pensar las desigualdades actuales en términos más dinámicos y flexibles, en la idea de superar las “viejas desigualdades” que parten de las clases sociales o de posiciones de poder, para ubicarlas en la complejidad de un mundo social cada vez más desarticulado y móvil. Estas “nuevas desigualdades” o

“desigualdades múltiples” a las que también refiere Dubet (2001) no sólo están presentes en la estructura social, sino también en la conciencia de los actores.

Alain Touraine: la sociología de la acción y el “retorno del sujeto”

La sociología de Alain Touraine no es una sociología de sistemas sociales, de la reproducción y de las funciones, sino del sujeto. En este sentido, critica la reproducción de la sociedad o la omnipresencia del poder que no dejan espacio ni autonomía a los actores y niegan su capacidad de construirse como sujetos. Según Players (2006), “es justamente esta capacidad de construirse como actor que Touraine pone en el centro de su propuesta sociológica, mirando no hacia las estructuras o la reproducción social, sino hacia el cambio y la producción de la sociedad por ella misma” (Players, 2006: 10). El orden no es el centro de la sociología, sino el conflicto, las oposiciones, las tensiones, pero sobretodo los significados de las acciones sociales de los sujetos. Por ello, Touraine (2005 y 2009), argumenta a favor del “retorno del sujeto”. Este giro, plantea el reconocimiento del sujeto “como creador de sí mismo, con la capacidad de reivindicar contra todos el derecho a existir como individuo portador de derechos y no solamente en su existencia práctica” (Touraine, 2009: 19).

Touraine llama sujeto al deseo de crear una historia personal, de otorgar sentido al conjunto de experiencias personales y de hacer de su existencia un proyecto de vida y no la serie contingente de hechos. En suma, la idea de sujeto significa tomar la vida personal en sus manos y tener la capacidad de producir y no simplemente consumir la existencia. Además subraya que “El sujeto no es un ‘alma’ presente en el cuerpo o el espíritu de los individuos, sino la búsqueda, emprendida por el individuo mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia” (Touraine, 2011: 65). Para construirse como sujeto, es necesaria la subjetivación que refiere a la capacidad del individuo de proseguir su relato particular.

Sin embargo, la escuela no favorece la capacidad de los estudiantes de convertirse en sujetos, antes bien los ubica en un papel y en una posición dentro de la organización para que continúe funcionando la estructura escolar. Antepone un programa institucional, al proyecto de vida de los sujetos. En este sentido, Touraine (2011),

denomina “educación clásica”, a la educación que se centra en la sociedad y no en el sujeto, que se ubica en la modernidad y que está al servicio del progreso, la nación y el conocimiento racional. El autor sostiene que la educación clásica se encuentra en crisis y en declive, pues reconoce que “la escuela, tiende a aumentar más que a disminuir las desigualdades sociales, porque los niños en situación familiar difícil tienen peor rendimiento” (Touraine, 2011: 282).

Los aportes de Touraine son relevantes para el problema de las desigualdades escolares, en tanto permiten estudiarlas a partir de la crisis y el declive que sufren las instituciones escolares que han respondido más a preservar las estructuras sociales y políticas. Con ello, se favorece la reproducción de estas desigualdades, en detrimento de una educación que atienda y ayude a construir a los estudiantes como sujetos.

La sociología de la experiencia escolar de François Dubet

Dubet y Martuccelli (1998), retoman la propuesta sociológica de Touraine (2005) de “volver al sujeto” y su capacidad de superar la idea del rol y de construir su experiencia social, aplicados a la educación. Dubet, formó parte del equipo de Touraine y ha estudiado el medio escolar y el declive de las instituciones.

Históricamente se ha admitido que una de las funciones básicas de la educación es la socialización de los individuos. Esta socialización constituye, para la sociología clásica, un proceso de interiorización de normas y valores por parte de los sujetos para que puedan vivir en sociedad y asegurar la reproducción social. Esta idea de socialización, no es compartida por Dubet y Martuccelli, pues para estos autores, el individuo no es solamente un actor social que se limita a interiorizar un conjunto de normas y valores para representar un rol social, sino que es un sujeto que participa plenamente de su socialización, a través de acciones, adaptaciones y experiencias. La escuela como institución se encuentra más allá del funcionamiento regulado en la cual cada uno desempeñaría su rol, debido a que “los individuos ya no se forman solamente en el aprendizaje de roles sucesivos propuestos a los estudiantes, sino en su capacidad para manejar sus experiencias escolares sucesivas” (Dubet y Martuccelli, 1998: 14).

Por otro lado, Dubet (2006) afirma que: “La escuela está en declive”, debido a que está sufriendo distintas mutaciones como: la masificación en el acceso, la diversificación de sus modalidades, las ramificaciones escolares, la jerarquización de prestigios y la competencia. La escuela como institución se encuentra en crisis, pero al mismo tiempo está sufriendo cambios, resultado de elementos sociales, pero también de elementos internos que la hacen compleja, diversa y problemática.

Estas mutaciones de la escuela, particularmente la masificación y la competencia, están produciendo desigualdades en los estudiantes al interior de la misma. Los alumnos que asisten a la escuela pública pertenecen a distintos estratos socioeconómicos, lo que constituye una desigualdad social de origen. Simultáneamente, a su ingreso a la escuela, se ha venido aceptado una igualdad formal que ha sido producto del derecho a la educación. Sin embargo, “la igualdad formal esconde los diversos mecanismos gracias a los cuales ciertos grupos conservan sus privilegios. Ya no es (sólo) la sociedad quien produce la injusticia: es la escuela misma” (Dubet y Martuccelli, 1998: 52).

Los autores también formulan la siguiente pregunta: ¿Qué fabrica la escuela? A lo que responden: para comprender lo que produce, no basta con estudiar los programas, los roles y los métodos de trabajo, es necesario también captar la manera con que los alumnos construyen su experiencia, para poder responder que “fabrican” relaciones, estrategias y significaciones. Afirman también que, hay que volverse hacia la experiencia de los individuos, “hay que intentar comprender cómo captan, componen y articulan las diversas dimensiones del sistema, con las cuales construyen sus experiencias y se constituyen a sí mismos” (Dubet y Martuccelli, 1998: 86). Por ello, la escuela, además de su función de reproducción social, también es un aparato de producción que fabrica actores y sujetos que construyen experiencias, con cierta cantidad de actitudes y disposiciones. Asimismo, los autores insisten que la escuela fabrica no solamente experiencias de los sujetos, sino también desigualdades.

Respecto a las desigualdades escolares, en otra de sus obras intitulada *La escuela de las oportunidades: ¿Qué es una escuela justa?*, François Dubet (2005) plantea que un sistema escolar basado en la igualdad de las oportunidades se convierte más bien en un mecanismo de reproducción de desigualdades, debido a que la carrera escolar se convierte en una competencia, en la cual unos competidores están mejor dotados con una

amplia gama de objetos y disposiciones a diferencia de otros que no disponen de estos recursos.

Su posición está en contra de la vieja concepción que establece que las diferencias sociales y económicas, se neutralizan cuando los ciudadanos entran a la escuela; los logros y fracasos que éstos tengan dependerán más de su “esfuerzo” y de su “mérito”. Dubet se encarga de poner en tela de juicio esta idea de igualdad basada en la meritocracia, al afirmar que “la igualdad de oportunidades puede ser de una gran crueldad para los perdedores de una competencia escolar encargada de distinguir a los individuos según su mérito” (Dubet, 2005: 14).

Conclusiones

En el campo de la investigación educativa y desde la sociología, es pertinente y relevante estudiar de manera articulada las condiciones estructurales de los contextos institucionales y sociales y los elementos subjetivos de los sujetos, a fin construir una vía emergente para el estudio de las desigualdades escolares y poder superar la dicotomización, el reduccionismo y el eclecticismo entre los enfoques objetivistas o macros y los subjetivistas o micros.

Es necesario repensar a las desigualdades escolares como multidimensionales, dinámicas, plurales y complejas, que no sólo están presentes en la estructura social, sino también en la conciencia de los actores; por tanto, una vía de investigación en el ámbito escolar es la interacción entre las distintas dinámicas estructurales y particulares que permite conformar situaciones desiguales entre los estudiantes.

Finalmente, la sociología de la experiencia escolar de François Dubet (2011a), constituye una teoría para estudiar las desigualdades escolares a partir de la idea de que es la propia escuela la que fabrica las desigualdades, bajo la apariencia de una igualdad de oportunidades. Esta sociología retoma los aportes de Touraine (2005 y 2009) sobre el “retorno del sujeto”. Esto es, que los sujetos escolares son capaces de construir las desigualdades desde su propia subjetividad y desde su experiencia, a través de “lógicas

del rostro” y de “lógicas de acción”, en tensión con las condiciones institucionales y estructurales.

Bibliografía

Aguilar Nery, J. (2009). “Perspectivas epistemológicas de la investigación sobre desigualdad en el campo educativo en el México actual”. En: *Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, área 8: filosofía, teoría y campo de la educación*. México. COMIE. En: www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_08/ponencias/1017-F.pdf.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2004). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*. España. Losada.

Dubet, F. (2001). “As desigualdades multiplicadas”. En: *Revista Brasileira de Educação*. No. 17. Brasil, pp. 5-19.

..... (2005). *La escuela de las oportunidades: ¿Qué es una escuela justa?* España. Gedisa.

..... (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. España. Gedisa.

..... (2007). “El declive y las mutaciones de la institución”, En: *Revista de Antropología Social*. No. 16. España. Universidad Complutense de Madrid, pp. 39-66.

..... (2011a). *La experiencia sociológica*. España. Gedisa.

Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997) *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires. Manantial.

Players, G. (2006). “En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine”. En: *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre, año/vol. 14, Núm. 003. México. El Colegio de México, pp. 733-756.

Tenti, E. (1984). “La interacción maestro-alumno: una discusión sociológica”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIV, No. 1. México. UNAM, pp. 161-174.

..... (2005). “Educación y desigualdad”. En: *Revista colombiana de sociología*, No. 25. Colombia, pp. 43-61.

Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. España. Paidós.

..... (2009). *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el Siglo XXI*. España. Paidós.

..... (2011). *¿Podremos vivir juntos?* México. FCE.

Referencias

ⁱ Esta ponencia se desprende de una investigación más amplia intitulada: “Las desigualdades escolares en los estudiantes de la escuela telesecundaria: entre las condiciones estructurales y la subjetividad” que he desarrollado en el programa de Doctorado en Ciencias de la Educación del ISCEEM.